

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

Doña Paquita necesita descanso

La señora se dignó recibirla en la intimidad de su maravilloso gabinete, y allí estaba la pobre mujer, humilde, dulce, en pie, los ojos bajos, cual un ser inferior que debe obedecer.

La dama, en pie también, pero suntuosa, digna, sin descender un momento de su altura, encargaba, o más bien imperaba en términos precisos:

—Todos los bordados, a realce.

—Sí, señorita.

—Y el enlace, bien pequeño y muy sencillo.

—Sí, señorita.

—Y todo cuanto antes.

—Sí, señorita.

—Supongo que no tendré que esperar.

—¡Oh, no!...

Y como fuese a lanzarse en una suspirante letanía de seguridades y agradecimientos, la otra, con brusco movimiento de cabeza, le dió a entender que la audiencia había terminado y que la puerta de salida estaba a sus espaldas.

Partió la una, reverenciosa, mansa, y se quedó la dueña de la casa sin avanzar ni un paso ni mirarla siquiera.

Nunca fué de buen tono acompañar a un inferior hacia el vestíbulo.

Su vida era una historia dolorosa.

¡Pobre doña Paquita!

Bajo dorados techos, la fortuna arrulló su juventud, y en medio de sonrisas, de alegrías, de brillante fausto, gozó de la primavera de los años, y se vió cortejada por muchos pretendientes, acaso por ser bella, acaso por ser rica...

Un día aciago desapareció todo.

Se esfumó la colosal fortuna en formidable crac; papá se suicidó, mamá murió de pena y la niña fué pobre y tuvo que trabajar para comer.

Y desde entonces, toda su vida fué eso: obscuridad, escaseces, trabajo.

Y muy pronto fué también enfermedad, agotamiento, prematura vejez.

No, no tenía que recomendarle la señora que los bordados estuviesen cuanto antes y que no la hiciese esperar.

Más prisa le corría a ella el terminarlos.

Estaba ahorrando para marcharse ocho días a baños.

¡Malditos achaques!

Se lo decía el médico:

—Doña Paquita, usted se mata, usted no puede llevar ese ajetreo... Esos nervios y ese corazón necesitan una temporada de reposo...

—Y entonces ¿cómo comeré?

Terrible dilema: si trabajaba, se moría axfisiada entre hilos y telas; si no trabajaba desfallecía sitiada por el hambre.

—¡Si tuviera mucho, mucho que hacer durante algunos días y pudiese recoger algunas pesetillas de más!—pensó con lógica simplista e infantil.

Con su labor terminada y perfecta, volvió ufana a la morada señorial y espléndida.

Una doncella le tomó el envoltorio en la antesala, le hizo esperar un rato y, al fin, tornó con insolente imperio.

—Que está bien, y que vuelva usted otro día.

—¿Cuándo?

—Otro día... Hoy, no; ahora no puede la señora entretenerse...

Sintió impulsos la infeliz doña Paquita de indignarse, de protestar, de poner al cielo por testigo de la nueva injusticia, apabullante...

¿Es decir, que la gran dama no podía soportar ni un día de retraso en la labor encomendada, y ella, la pobre obrera, tenía que resignarse a esperar el pequeño salario?... ¿Es decir, que al capital le parecía pretensión exagerada la del trabajo, que modestamente indicaba que el instante de la remuneración era llegado?... No, nada, ni rechistó la pobre sombra.

Paciente, resignada, desapareció tras del recio tapiz.

—Ya volveré...—se limitó a decir.

Y mientras la patricia, encantada por la presteza de las manos que realizaron la obra primorosa, absorta sobre la limpidez de los bordados, planeaba un largo y risueño veraneo, la otra, la mercenaria, la doliente, volvía a sus cadenas de hilos y de sedas, al trabajo, a la fatiga, al ensueño de ahorrar unas pesetas para un brevísimo viaje de salud que acaso no llegaría nunca.

J. LE BRUN.

MIERES Y LA BUENA PRENSA

Con atenta carta hemos recibido la «Memoria de la Sección de Propaganda de la Buena Prensa» en Mieres del Camino. Comprende una labor de 13 años, desde 1909 a 1922. ¡Y qué labor tan digna de buenos cristianos, de excelentes patriotas! Si los que de veras dicen que aman a Dios y que aman a su Patria, se penetrasen bien de la importancia y transcendencia de estos trabajos, tendrían por gravísimo pecado el abstenerse de favorecerla, más todavía, de colaborar activamente en ella.

Y viendo cómo se afanan incansables los enemigos de Dios y Patria, al grito destructor de «ni Dios ni amo», ¿quién es el que puede permanecer neutral en estas contiendas?

Por la dicha «Memoria» se ve con satisfacción que son muchas las personas que en la obra de los buenos periódicos, allí en la... *Meca* del Socialismo un tiempo, vienen *arrimando el hombro*, hasta conseguir con su «Sección de Propaganda» presentar fuerte baluarte al mal.

El obrero español es bueno por naturaleza, no tiene ese fondo de perversión que esos otros venidos de lejanas tierras y cuando comete alguna fechoría lo hace engañado por hombres perversos y periódicos infames que le presentan los términos cambiados: el mal como bien y el bien como mal.

Por esto mismo, cuando él se da cuenta del engaño, presto se arrepiente y es un fervoroso propagandista católico. Nosotros sabemos de muchos casos.

En el estado de distribución de periódicos figura el nuestro con 350 números. A esa simpática villa van más de 500 aunque llevan otros rumbos, aparte de la «Sección de Propaganda».

Repartieron gratis en total durante los años mencionados 660.452 periódicos. ¿Creéis que esta hermosa semilla no habrá producido frutos saludables? Nosotros no podemos saberlo, pero Dios sí lo sabe y premiará en su día a tanto sembrador de su Divina Doctrina.

Han establecido además una «Biblioteca popular», que está en circulación desde el 24 de Junio de 1921, inaugurándose con un donativo de 1525 volúmenes!

La «Acción Católica de la Mujer» se cunda admirablemente toda esta faena. Pregonemos, pues, muy ufanos ¡victorial porque todo aquello que la mujer de corazón cristiano toma con interés, produce frutos portentosos. La historia más brillante de la propaganda católica se debe a la mujer. Como que ella es la que forma las avanzadas contra las huestes del mal, y no como *sexe débil*, sino como verdaderos titanes, «que tanto puede un corazón que ama»; nosotros los hombres... si amamos el bien y lo propagamos, sólo que calculamos más con la cabeza que con el corazón, y no es así como se producen esos hechos que realzan la vida de los héroes y de los santos.

Queridos mierenses, recibid nuestra entusiasta felicitación los que propagais, los que ayudáis a la empresa y los que demostrais buen sentido práctico, admitiendo las enseñanzas de Cristo, que savan a los pueblos y a los hombres, con salvación eficaz y eterna.

LA PROBIDAD

Medianillamente vestido iba el tío Roque aquella mañana. Cierta es que para revender las langostas que le diera su amo no necesitaba ponerse de tiros largos. Pero ¡vamos! un poquito más curioso, si habría ido el pobre hombre si le hubiese sido posible.

Ello es que no iba hecho un primor, pero lo que él decía: «Yo con dar buen género y a su justo precio, tengo bastante. ¡Salgo a la calle para revender la hacienda de mi amo, no para enamorarla!»

La banasta en que llevaba las langostas era demasiado grande y pesaba mucho; así es que el buen tío Roque no daba una veintena de pasos sin detenerse a descansar.

Entonces pregonaba su mercancía a voz en grito.

¡Ay qué langostas, qué langostitas tan ricas! ¡Langostas vivas! ¡Langostas!... ¿Quién quiere más? ¡Qué baratas! ¡Qué baratitas!...

Lo de «¿quién quiere más?» no pasaba de ser un recurso más o menos hábil. ¡No había vendido todavía ninguna!...

Bueno: pues voceando estaba el de las langostas cerca de una esquina, cuando se detuvo ante la banasta de los crustáceos un caballero cuyos dedos resplandecían de tantos brillantes como llevaba.

A ver: busque usted la más grande, la mejor que lleve—dijo al tío Roque, con acento si es o no es desdeñoso y mortificante.

El vendedor, que no estaba para pararse en *tiquis miquis*, escogió la langosta más gorda y presentósele al comprador diciéndole esto:

—¡Vaya una langostita!—Como esta alhaja no la comen el mismísimo Napoleón I.

—¡Naturalmente!—contestó el de los brillantes. Los muertos no comen.

—Quiero decir... ¡Vamos, que...!

—¿Cuánto?—interrumpió el comprador, y muy secamente por cierto.

—¡Poquita cosa, para ser tan rica la pieza: tres pesetas!

—¡Es barata! Envuélvame en un papel.

Más listo que una ardilla, el tío Roque desdobló un periódico, envolvió en él la langosta y alargósele al caballero.

Este sacó algunas monedas de su bolsillo del chaleco, contó tres sin dignarse mirarlas, tomó la langosta y entregó al tío Roque el dinero, echando a andar velozmente y desapareciendo tras de la esquina inmediata.

—¿Qué es esto? preguntó el vendedor examinando las tres monedas. O esta peseta es falsa, o es una pieza de oro.

Y poco después de mirar y sonar la moneda en cuestión, exclamó:

—Se ha equivocado: es una moneda de veinticinco pesetas; no tengo duda.

Y sin cuidarse de la mercancía, corrió tras el señor aquel de los brillantes, que seguía andando calle adelante con su compra al brazo.

—¡Eh! ¡Eh, caballero!—gritó el tío Roque—¡Se ha equivocado usted!

—¡Cómo! Yo he dado tres pesetas.

—No, señor; me ha dado usted una pieza de oro por una peseta.

—¡Psch! Ni me había dado cuenta de ello.

—Pues yo, señor, soy pobre, pero me acordaría siempre, con remordimientos y con vergüenza, de haberme quedado con lo que no era mío. La probidad vale para mí más que el dinero.

El de los brillantes miró con cierto res-

peto a aquel pobre diablo, dióle otra moneda, y se alejó diciendo:

—¡Tiene razón! Sí. La probidad vale más que el dinero. Yo no he pensado así; me he hecho rico, pero no duermo tranquilo ni puedo sostener la mirada fija y franca de ningún hombre de bien, porque creo que conocen mis secretos y que me llaman en el lenguaje de las miradas, más claro que lo que muchos creen: «¡Ladrón, canalla!»

¿No es cierto que el tío Roque obró como debía?

B. G.

De mi Patria chica

III.

Una noche de tranquilo sueño en habitación fresca y apartada de trasnochadores madrileños, compensó con creces la otra molesta pasada en el tren.

Razón por la que me levanté temprano y recorrí a mi sabor algunas de las principales calles de Madrid, des congestionadas de transeuntes y frescas con la ayuda de abundantes riegos.

Y andando, andando, llegué a la Catedral, a visitar a mi Santo Patrón San Isidro, que hacía dos años no veía.

Fueron estos momentos más para sentidos que para dichos, pero podéis imaginároslos; somos paisanos, él mi intercesor poderoso y yo su devoto entusiasta entre los más entusiastas. ¿Qué no sentiríais vosotros por vuestro Patrono celestial si éste además fuese vuestro paisano? pues me parece que sentiríais un orgullo atroz y estaríais siempre hablando del caso; eso mismo es lo que a mi me sucede.

Remito desde tiempo hace, por cuenta de una señora distinguidísima y muy fervorosa de la Buena Prensa ciento cincuenta números de RELIGION Y PATRIA a D. Tomás Giraldo, con encargo de distribuirlos en la Prisión Celular de esta Corte y deseando recoger impresiones de esta distribución me tomé la libertad de solicitar visita a dicho señor, quien desde luego accedió a mi ruego.

Le debo al señor Giraldo momentos de gran satisfacción; su carácter afable y bondadoso se captó desde las primeras palabras mis simpatías y agradecimiento.

Satisfizo de modo completo mis deseos. Hablamos cerca de una hora cual si fuésemos ya antiguos amigos. Mire usted, me decía, sus periódicos y otros por el estilo los entregamos a los buenas religiosas de San Vicente de Paul que, amables siempre con el celo de la caridad cristiana, atienden a aquellos desgraciados, llevándoles consuelos al alma y ánimos al corazón herido por el infortunio.

RELIGION Y PATRIA y «La Semana Católica» son dos revistas que solicitan allí con verdadero interés, pero no crea usted que no los hay tercios a estas amabilidades y a estas propagandas. Recuerdo de un preso, ateo terrible, blasfemo y grosero con todos y el pobre se estaba muriendo tísico. Me daba pena dejarlo ir así y eché mano a mi recurso supremo: la Medalla Milagrosa. Se la introduje en el bolsillo de la chaqueta y dejé lo demás al amor de nuestra Bendita Madre para con sus hijos impenitentes.

No tardó muchos días en morir como buen cristiano; es más, dejó escrita una poesía a la Virgen, que si puedo hacerme con ella se la enviaré para su publicación.

Señor Giraldo, la espero con impaciencia.

Y ya que de estos pobrecitos hablo, creo la ocasión oportuna para contestar aquí a la expresiva carta que uno de ellos me dirigió ha poco a Gijón, incluyendo una bonita relación para que se la publicase, dedicada a Sor Josefa de San Vicente de Paul.

No tardaré en hacerlo y muy agradecido a las frases que dedica a mi periódico. Que pronto consiga la ansiada liberación y rehabilitación y figure como me promete entre mis suscriptores.

Venir a Madrid y no visitar a mi excelente amigo D. Fernando Bauer, que es además un suscriptor activísimo, sería falta en mi imperdonable.

Don Fernando figura en mis libros con el primer número de los suscriptores de provincias, y él ha sido además el primer donante, de modo que está unido a mi propaganda hace 17 años. En este tiempo se me ha demostrado incansable propagandista de la Buena Prensa.

Pues, señor, que tomé... un 28 por Hortaleza y me dirigí a la morada del Sr. Bauer. Tuve la suerte de encontrarle en casa y sin ocupación urgente.

Por lo referido, daos cuenta, pacientes lectores que seguís mi narración, cómo sería la entrevista; afectuosísima, animada, comunicativa, éi con su conversación cristiana y enervorizada siempre, con su sonrisa siempre amable, hace sentir a cualquiera el momento de la separación, pero tenía yo ser cansado y no quise abusar; al despedirme no lo hice sin manifiesta emoción.

Mi querido don Fernando, perdóneme su modestia estas breves líneas que le dedico.

Omitirle en mis entrevistas a amigos cariñosísimos a los que estoy muy agradecido, sería ingratitud y eso no lo conoce mi corazón.

Perdónenme también cuantos aquí menciono y mencionaré en sucesivas crónicas; ellos que me conocen, no dejarán de comprender el deseo que me guía, ajeno desde luego a toda mira humana; no lleva ese espíritu mi labor de periodista católico en la que deseo exponer dignos ejemplos que imitar.

Calle de las Infantas. Banco de Castilla. Cuatro tarde. Otra visita por mi muy deseada, la de D. Hipólito Lozano, dignísimo Director del Banco, amigo de todo mi aprecio y favorecedor como el que más de RELIGION Y PATRIA (Dios se lo pague).

Allí en su despacho conversamos de Gijón y de Madrid, de propaganda católica y hasta un poquito de negocios industriales.

Es don Hipólito sencillo y servicial con toda voluntad; por esto mismo en Gijón se sintió su marcha y en Madrid se le retiene.

Aun no pierdo las esperanzas de volverle a ver por Gijón. Yo me despedí de él con un *hasta pronto*; no se si acertaré.

Si el tiempo me lo hubiese permitido más frecuentemente le hubiese visitado. Hay conversaciones que no cansan nunca, y la de don Hipólito, mi paisano, tiene este mágico poder.

Al salir del Banco de Castilla me acerqué a la iglesia de San José, en la que «me pusieron el nombre de Juan» a los ocho días justos de haber nacido.

Recé ahora con más fervor que entonces lloraba, según testigos presenciales de aquella época. Andando, andando, (no es

cuento) llevo frente a la iglesia de las Calatravas, pido en el quiosco de «El Debate» varios ejemplares del gran «Catecismo Social» que allí se anuncia y del notable discurso que el señor Vázquez Mella pronunció en la velada organizada por la Confederación Nacional Mariana el 7 de Mayo último en el teatro de las Damas catequistas. Son dos libritos que saboreé a mi placer, dignos de propaganda.

Vi a la heroica cantinera del Tercio y a alguno de estos bravos; japonés me pareció uno; iban con muletas. ¡Qué lástima de mozos! Desgraciada campaña marroquí, no se si producida por el hervor de la sangre mora o por los desaciertos de nuestros políticos. Dios juzgará.

Noto que el tiempo se pone frío; veo que la gente se abriga y yo como vine con ropita veraniega... pues que me retiro a casa.

¿A los teatros? ¡No! no leo en los periódicos funciones recomendables y no debo de ir.

Dios está en todas partes y todos nuestros pasos ha de juzgar.

J.

CHARLA

—¡Caramba! Lleva usted el pecho plagado de fiorecillas rojas. Se conoce que es usted un entusiasta de la «Fiesta de la Flor» en favor de los tuberculosos.

—Veo que usted lleva también alguna y eso que estos espectáculos mundanos de caridad sui generis no le agradan.

—No me agradan absolutamente nada, pero Dios nos manda compadecer al caído, aquí es el tuberculoso, y procurarle el mayor alivio posible; por esto contribuyo con mi óbolo, pero cabe aquí la sesuda respuesta que dio aquel caballero cuando la otra fiesta de la Flor celebrada en Madrid el 26 de Mayo último.

—No recuerdo qué respuesta fué esa.

—Se la diré, mejor dicho, se la leeré, que guardo el recorte para ocasiones como la presente. Oiga, pues:

«Por la calle de Alcalá y paseo del Prado circuló un caballero con todo el pecho cubierto materialmente de rojas fiorecillas, y en el lado izquierdo de la americana pendía un cartelón, en el que se leía: *Menos fiestas de la flor y mejores Gobiernos que eviten que acaparadores y logreros comercien con el hambre del pueblo, originando a los tuberculosos.*»

—Fué un caústico de primera el de ese caballero a los que se apodan gobernantes.

—Sí, pero le faltó decir algo mucho más esencial, algo que, según mi entender, es la causa principal de la tuberculosis, fuera del contagio, y ese algo... vamos despacio, que la cosa lo merece.

—Tomemos asiento, ¿eh?

—Y notas de este artículo muy razonado que publicó el excelente semanario de Vigo, «Galicia Social», y firma Andrés A. Polo:

«En lo que están ellos (los patólogos de mayor renombre que vienen estudiando los remedios al terrible mal de la tuberculosis) y estamos nosotros conformes, es en que el triunfo o la derrota de esos enanos virulentos y mortíferos depende del número y vigor de los defensores fisiológicos que podamos contraponer a su furiosa embestida. Sujeto robusto, morigerado y cuidadoso, no se dejará sorprender, y menos dominar, por los microorganismos terribles.

En cambio, individuo enteco, depaupera-

do y vicioso se rendirá a discreción ante el asalto de la gente de Koch.»

¡Ah! Y siendo esto así, y preparándose el camino para esa plaga con los abusos de lascivia en la incauta juventud, ¿cómo es que los médicos no encauzan su actividad salvadora, más que al análisis de remedios dudosos, a la prevención de factores ruinosos.

—Aquí entra en mayor parte la energía de las autoridades prohibiendo esa plaga escandalosa de pornografía, más que estimulando al alivio de las víctimas...

—Espere, espere, que a eso vamos. Siga escuchando:

«Nuestra alma se ha estremecido, no sabemos si de espanto o de ira, al cerciorarnos de que en los campamentos de Africa se han vendido folletos pornográficos por valor de 50.000 pesetas en solo un mes. Al cabo de un año 600.000 pesetas gastadas en veneno para la sangre y para la conciencia.

»Y eso es sólo el aperitivo. ¿Cuánto no se habrá dispendido en las derivaciones vergonzosas de tal propaganda? No nos sorprenden aquellas pastorales del Obispo de Málaga contra el nefasto tráfico de jóvenes andaluzas abarrotadas en los barcos con destino a nuestra zona de protección,—¡qué sarcasmo de nombre!—, ni hallamos dura la calificación del diputado señor Solano en Sevilla, al conceptuar una de nuestras plazas más florecientes como un harén colectivo y legalizado.

»¡Y nosotros íbamos a civilizar el Bli...

El ambiente está saturado de corrupción. Con la tolerancia del mal, con la venta inicua de alimentos escasos y mistificados, con la propaganda pornográfica en libros y espectáculos... el bacilo de la tisis triunfa doquiera, por muchas fiestas de la flor que se organicen.

—¡Verdad es, verdad es!

—Nuestra juventud... ¿dónde está nuestra juventud?... Lo que se ve por ahí es un espectro, una ruina, una desolación. Mucho lujo por fuera y muchas hamacas por dentro.

¡Húndase el placer... y sálvese el deber!

Más moralidad, más energías en la represión del mal escandaloso, causa de incontables víctimas y menos aparatosas fiestas, que vienen a ser como los sepulcros blanqueados, que decía Jesucristo. No podemos profundizar más.

—Comprendido, comprendido. La raíz es la que hay que atacar.

—Esa la dejamos con todo su daño; sumos tan necios que nos dedicamos a cortar las ramas.

LA VIDA CRISTIANA

Tengo pan y paz en casa,
compañera cariñosa,
prole sana y bulliciosa,
trabajo y salud no escasa.

¿Gloria? ¡Aspiro a la del cielo!

¿Renombre? ¡El de la honradez!

¿Si me aflijo? ¡Alguna vez!

¿Quién no sufre acá en el suelo?

Reina Dios en mi conciencia.

¿Soy pobre? ¡Estoy resignado!

¡Cubré a tanto desdichado

el manto de la opulencia!

Por esto, amigo Raymundo,

con desprecio soberano

les digo al necio y al vano...

¡Qué me importa a mí el gran mundo!

UN OBRERO.

NOTICIAS

De nuestros periódicos de cambio

Cancionero Popular de Cataluña.—El Orfeón Catalán ha abierto un concurso con un premio de 1.000 pesetas y varios de 500 y de 250, que se concederán a quienes aporten a la formación del Cancionero popular de Cataluña danzas, tonadas, bailes y canciones inéditas.

El plazo para la admisión de trabajos terminará el 31 de diciembre.

El Arzobispo de Sevilla y la Prensa.—El Arzobispo de Sevilla, don Eustaquio Illundain, ha entregado un donativo de 500 pesetas para la Colonia de periodistas de Sevilla, mostrando de este modo su adhesión a esta obra.

La Directiva de la Colonia de periodistas ha hecho constar públicamente su agradecimiento.

Digno de imitación y aplauso.—Recientemente ocurrió en Córdoba un hecho digno de ser conocido y aplaudido. Con motivo de la llegada a aquella capital de la Compañía que dirige la señora Xirgu, se anunció un abono a una serie de funciones. Las señoras de la Acción Católica de la Mujer manifestaron que antes de abonarse deseaban saber qué clase de obras iban a ser representadas, y entonces la señora Xirgu les envió una lista de su repertorio, sometiéndolo por entero a la Acción Católica de la Mujer la elección de ellas para el abono. El resultado de esta deferencia de la ilustre actriz fué que el teatro se vió lleno del más selecto público en todas las representaciones, habiendo quedado ella tan agradecida a las señoras de Córdoba, que quiso ser contada como suscriptora de la Acción Católica de la Mujer.

Util y dulce

SOLUCIONES:

Al geroglífico: *Proceder sobre seguro.*

BATURRADA

Un baturro muy bruto
vió retratadas,
unas cuantas mujeres
muy escotadas;
y dijo el café
a la que con él iba:
—Oiga usted, madre,
lo que necesitan
pa hacerse un traje
lo han gastau las endinas
en retratarse.

O L X.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. P. G.—Piedraceda.—Pagó fin 1922
Sr. D. M. L.—Toñanes.—Id. Junio 1923

DONATIVOS

Una lectora de RELIGION Y PATRIA,
da para nuestra propaganda 2 pesetas.

Con un poco de inteligencia y mucha orgulla ya queremos pasar en el mundo por ser algo. ¡Triste herencia!

(Chesnel.)

EL SEÑOR DON SALVADOR GUIASOLA EGUREN

Tercario Franciscano.—Tesorero-Contador del Centro Católico de Gijón

FALLECIÓ EN CERCEDILLA (MADRID) EL 4 DE AGOSTO DE 1922

confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

siendo trasladado su cadáver a esta villa para ser depositado en el Cementerio Católico de Ceares el 7 del mismo mes

R. I. P.

Su Director Espiritual; sus resignados padres don Tomás Guisasola Ovies y doña Hortensia Eguren Rodríguez; tíos, primos, demás familia y amigos entre los que se cuenta el Director de RELIGIÓN Y PATRIA y la Junta Directiva del Centro Católico de Gijón,

Suplican a los piadosos lectores de este periódico una oración por el alma del finado.

Su vida fué ejemplarísima, recogida; de preclara inteligencia, supo en todas ocasiones desempeñar con acierto cuantos cargos le encomendaron en el Municipio y en la abogacía. En el Centro Católico, del que es dignísimo Presidente su buen padre don Tomás, respetado amigo nuestro, trabajó incansable en la meritisima labor social, siendo en ella, puede decirse, figura principal. Deja escritos de profunda doctrina social-católica; buena colección de ellos, conservan el popular semanario «La Reconquista» y los diarios de Gijón y Madrid «El Principado» y «El Siglo Futuro». Escribió también para el teatro con feliz éxito y, siempre enemigo de la exhibición, ocultando su nombre.

Siervo fiel de Dios, le llegó la hora de la recompensa.

Piensen mucho en esto sus padres, es el mejor linitivo al dolor de la ausencia de tan buen hijo.

¡Dichosos los que mueren en el Señor! Su grata memoria es bendición de su familia.

En sufragio por el alma de nuestro inolvidable amigo D. Salvador Guisasola haremos un reparto gratuito de 500 ejemplares de RELIGIÓN Y PATRIA por las calles de Gijón.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERIA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato. San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Vinda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y COBAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica. Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

La Rusquilla

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

==: Esta casa recibe constantemente las más ALTAS NOVEDADES para Señora y Caballero ==
GRAN SURTIDO EN GÉNEROS BLANCOS

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C. PRECIO FIJO == TELEFONO 843

AOEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Pama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN.

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Rocas ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63. GIJÓN.